



Las reliquias de los Reyes Magos

POR JOSÉ ANTONIO
AGUADO



DURANTE muchos años, los premios literarios parecieron el patito feo de la literatura. El escritor era brillante y el ganador de un premio literario, un personaje práctico que se hacía un plan de pensiones pero que no sabía de literatura de la misa la mitad. El escritor que ganaba un premio literario escribía a destajo y el escritor se demoraba en la filigrana. El trabajo hecho de encargo suponía caducidad, si la literatura era vocación perenne.

Afortunadamente, hoy en día estos tópicos están donde siempre debieron estar, en el culo del reciclaje. El primero de todos los premios literarios del año, el premio más madrugador, es el tradicional Premio Nadal de la editorial Destino que este año cumple 63 años y, como siempre, 268 escritores ilusionados se pusieron a escribir pensando en ser los ganadores del preciado galardón, dotado con 18.000 . La ceremonia empezó a eso de las nueve de la noche en uno de los salones, la prensa y los invitados disfrutaron de un cóctel, mientras la "gente guapa" iba llegando a la cena. En el antiguo Hotel Ritz, ahora Hotel Palace, se reunieron el 6 de enero más de medio centenar de personas; a saber: el President de la Generalitat, José Montilla -a quien un reportero del programa "CQC" le gastó una broma saliendo debajo de una mesa y entregándole un salero que el President aceptó de buen grado- ; el alcalde de Barcelona, Jordi Hereu; el conseller de Cultura i Mitjans de Comunicació de la Generalitat, Joan Manuel Tresserras; el editor Jorge Herralde; el dueño del hotel, Joan Gaspart; el dueño de la editorial, José Manuel Lara; y escritores como Baltasar Porcel, Carme Riera, Lucía Etxebarria...; librerías y gentes relacionadas con el mundo del libro que lucieron desde faldas de Custo a postizos en el peinado. La noche terminó con el tradicional Tortell de Reis donde se escondían los regalitos que la editorial hace tradicionalmente a los presentes en la cena y la rueda de prensa de los ganadores. Las mareas de las modas literarias unas veces llegan teñidas del color rosa de las grandes historias de amor, otras con el gris de la novela histórica, pero este año vienen de negro, como la noche cerrada, la novela ganadora cuenta la historia de dos ladrones de obras de arte ya retirados que reciben un último encargo, el robo de unas supuestas reliquias de los Reyes Magos en la catedral de Colonia; su autor, el gaditano, Felipe Benítez Reyes, y el título de la novela ganadora del Nadal 2007 "Mercado de espejismos".

El premio literario más madrugador del año ha sido el Nadal, de la editorial Destino

En la misma cena se falló el Premio Josep Pla de prosa en lengua catalana, que este año llega a su 39 edición y que tiene la dotación más pobre entre los premios de su categoría, 6.000 . El afortunado fue el escritor valenciano Martí Domínguez, con su novela "El retorn de Voltaire".

Desde aquel invierno de 1944 cuando Carmen Laforet presentó su novela "Nada" mucho ha llovido, nombres que han quedado en la historia de la literatura y otros que han barrido el tiempo, pero todos ellos escribieron para un premio y el hecho de escribir de encargo les supuso forzarse a ellos mismos como lo hace un publicista o un guionista de televisión, a los cuales les dan un esqueleto y tienen que rellenarlo con carne. Los premios, como las zanahorias, son vitaminas que agudizan la vista.

El autor es profesor